

## **El *desaparecido* en la literatura argentina y española. *Dos veces junio* de Martín Kohan y *Ayer no más* de Andrés Trapiello**

Albrecht Buschmann

Para cada tipo de recuerdo el desaparecido es una figura ambivalente. Por un lado, su historia está siempre relacionada a una experiencia traumática, una separación dolorosa sin previo aviso, un final abrupto de la comunicación, una gran ausencia; por el otro, el protagonista de un relato, que no muere de forma evidente sino que inesperadamente desaparece, queda persistente en la memoria. El desligamiento de su círculo social se convierte en un vacío semántico para dicho círculo. Por esta razón recuerda Leonardo Sciascia en su novela sobre el físico nuclear Ettore Majorana, quien desaparece en circunstancias no aclaradas, las palabras de Luigi Prandello, según las cuales los muertos serían “pensionati della memoria”, mientras que los desaparecidos los “stipendiati [della memoria]”. De acuerdo a la tesis de Sciascias, Ettore Majorana habría hecho de su negativa a idear la bomba atómica, exactamente por ese motivo, no un montaje de un suicidio evidente sino el de una desaparición enigmática: “E crediamo che Majorana di questo tenesse conto [...] che insomma nella sua scomparsa prefigurasse, avesse coscienza di prefigurare, un mito [...]” (Sciascia 1989: 262). Este poder memorialístico del desaparecido de permanecer en el subconsciente colectivo como “mito” se convierte en una fuerza doble, narrativa y traumática, cuando la desaparición sucede en contra de la voluntad del sujeto y como consecuencia de una “violencia raptiva” (Reemtsma 2008: 17).<sup>1</sup>

---

1 El sociólogo alemán Jan Philipp Reemtsma diferencia tres tipos de violencia, dos de ellas fáciles de entender; la tercera es más compleja, pero muy fructífera para el análisis de todos los tipos de lo que suele llamarse violencia extrema. El primer tipo es el de la “violencia con fines espaciales” (*lozierende Gewalt*), aplicada al cuerpo de la víctima porque hay que desalojarla del espacio que ocupa. El segundo es la llamada “violencia raptiva” (*raptive Gewalt*) o la violencia que quiere atrapar el cuerpo de la víctima para poseerlo, como sucede en un secuestro o en una violación. El tercer tipo es el que Reemtsma denomina la “violencia autotética” (*autotelische Gewalt*), que no destruye el cuerpo porque sucede de forma ineludible o no lo puede evitar; es la destrucción por se, gratuita, destruir por destruir (Reemtsma 2008: 117). Una introducción a la teoría de la violencia según Reemtsma se encuentra en Buschmann/López de Abiada (2010).

Mientras que la figura del desaparecido desempeña un papel preponderante en cuanto a afrontar la violencia de la dictadura militar argentina, en Alemania se carece de un equivalente. Sólo remotamente comparable para Alemania occidental es el caso de los 3 millones de prisioneros de guerra de los cuales 1,3 millones “se quedaron” en Rusia, como dice el eufemismo popular. De los que poco a poco volvieron no se supo nada con exactitud después de 1945; lo más presente en la memoria colectiva es la “vuelta de los diez mil”, estos últimos prisioneros en Rusia que pudieron finalmente retornar en 1955. El *bestseller* de Josef Maria Bauer, *Tan lejos como los pies me lleven* (1955), novela llevada a la pantalla en repetidas ocasiones, hizo de un soldado desaparecido para sus familiares, quien aplicando una fuerza casi sobrehumana consigue contra viento y marea escapar de un “campo de trabajo” en Rusia y abrirse paso hasta su patria alemana, una figura popular de la memoria colectiva: El héroe que aun en una situación desesperada nunca renuncia, ni a su voluntad ni a su esperanza. Sin embargo, visto desde el siglo XXI, parece extraño que, frente a aproximadamente 2 millones de desaparecidos sólo en el frente oriental, la sociedad alemana no manejó de manera visible el desconocimiento respecto a la muerte o la ausencia, y que el tema de los desaparecidos no ha sido tratado de forma contundente para la memoria. En la literatura del occidente alemán, así como en la literatura contemporánea, se relata mayormente desde la perspectiva de sus hijos, especialmente sobre los sobrevivientes, quienes regresaron con posterioridad y sobre la manera en que perturbaron el por aquel entonces frágil orden familiar. El trauma parece tan fuerte que hasta hoy en día se prefiere a la narración del hijo que vuelve a la del desaparecido.

Si contemplamos la historia literaria alemana hemos de distinguir entre el Este y el Oeste: La literatura de la República Democrática Alemana (RDA) y la de sus hijos, también tuvo después de 1989 mucho material para narrar sobre desaparecidos; recordemos la existencia de órganos estatales como la Stasi (Ministerio para la Seguridad del Estado) y las fuerzas policíacas, encargadas de detener a sospechosos e incomunicarlos, convirtiéndolos así, traumáticamente, en desaparecidos para sus allegados. Estos casos, a pesar de ser numerosos, permanecen imperceptibles en el discurso político y en la narrativa literaria y cinematográfica; no son parte de la memoria colectiva. Al tratar la RDA en la memoria, las figuras del vigilado y del vigilador son preponderantes tanto en la revisión política como para la representación cultural: el intuir ser vigilado constantemente, el saber que cada conciudadano podría ser un informante de la Stasi. Repercusiones y

consecuencias que ocasionó en la sociedad la práctica de vigilancia global por parte del Estado durante y después de la RDA fueron expuestas con alcance masivo por Florian Henckel von Donnersmarck en la película *La vida de los otros* (*Das Leben der Anderen*).

Si se desea comparar y situar en una perspectiva transnacional la política argentina de la memoria colocando para ello la figura del desaparecido en el centro del análisis, se brinda entonces la oportunidad de hacer una comparación con España en vez de con Alemania, dado que allí, en primer lugar, los muertos desaparecidos del lado republicano en “las fosas de Franco” (Macías/Silva 2003) incluso 70 años después del fin de la guerra y 30 años después del fin de la dictadura son aún muy vivos “stipendiati de la memoria”. En segundo lugar también porque justamente la figura del desaparecido hace visible un entrelazamiento de la literatura argentina y española. El objetivo del presente aporte es, por lo tanto, señalar perspectivas para el análisis comparativo y transcultural de la figura del desaparecido en la literatura argentina y española, retomando así la observación que hace poco Janett Reinstädler y Dieter Ingenschay expresaron como un deseo de la investigación de la literatura hispanoamericana sobre la violencia dictatorial y la dictadura, diciendo que “desde una perspectiva comparativa apenas se ha considerado la temática” (Ingenschay/Reinstädler 2011: 11).

### **España: la doble ausencia del desaparecido**

Si damos un vistazo a la literatura española podemos percatarnos de que ante un gran número de desaparecidos la figura en sí desempeña un papel menor tanto en la memoria colectiva como en la literatura. Aproximadamente 80.000 muertos debían ser encontrados según los cálculos de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (Macías/Silva 2003) creada en el año 2000; poco después las cifras ascendieron a 140.000 personas.<sup>2</sup> Había y hay muchos desaparecidos, sin embargo es poco el discurso político y literario sobre el desaparecido: “Hasta el año 2000 no se había relacionado a España con el problema de los *desaparecidos*, ni en el país ni por parte de la comunidad internacional y su legislación sobre

---

2 Número mencionado por el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón (véase el artículo “Garzón recibe más de 140.000 nombres de desaparecidos en la Guerra Civil y la dictadura”, en: *El Mundo*, 22.09.2008).

los derechos humanos” (Elsemann 2010: 193).<sup>3</sup> Aun así, o quizá por ese motivo, los allegados de las víctimas tenían el anhelo de tematizar públicamente este hecho. Enfáticamente da prueba de ello la así llamada “guerra de esquelas” que tuvo lugar desde julio del año 2006 en las páginas de periódicos nacionales y de provincia. Por medio de esquelas complementadas narrativamente los descendientes de las víctimas de ambos bandos de la Guerra Civil hacían público su punto de vista sobre las circunstancias del fallecimiento de sus ancestros.

La siguiente esquela de defunción, publicada el 17 de julio del 2006 en *El País*, un día antes del aniversario del inicio de la Guerra Civil y en la que cuerpos ausentes son mencionados expresamente, fue el detonante de esta “guerra” librada en un campo publicitario por llamar la atención hacia las víctimas:

IN MEMORIAM

de

VIRGILIO LERET RUIZ

COMANDANTE DE LA BASE DE HIDROAVIONES DE ATALAYÓN  
DE MELILLA

y de los alféreces

ARMANDO GONZÁLEZ CORRAL

y LUIS CALVO CALAVIA

Suboficiales, clases y tropas bajo su mando, que el 17 de julio de 1936 libraron la primera batalla de la Guerra Civil, en defensa de la Constitución y del gobierno legítimo de la República, contra las fuerzas regulares indígenas al mando del comandante Mohamed Ben Mizziam. Estas víctimas del terrorismo franquista fueron asesinadas, después de su rendición, al amanecer del 18 de julio de 1936, sin que, hasta la fecha, se conozca el paradero de sus restos. Como producto de un *pacto de silencio* inaceptable en cualquier sociedad democrática, España sigue estando en deuda con la justicia, la verdad y la memoria de las víctimas de estos grupos sediciosos.

Sus hijos y sus nietos.

Caracas, 17 de julio 2006

(*El País*, 17.07.2006, p. 45)

---

3 “Bis 2000 war Spanien kaum mit dem Problem der *desaparecidos* in Verbindung gebracht worden – weder in Spanien selbst noch von Seiten der internationalen Gemeinschaft und ihrer Menschenrechtsgesetzgebung”.

En vez de limitarse a exhortar al recuerdo de un fallecido, esta esquela contiene una narración y apreciación de las circunstancias de su muerte. Carlota Leret, hija del comandante Virgilio Leret y domiciliada en Venezuela, encargó la publicación de la esquela. Con su complemento narrativo el texto construye un grupo de víctimas del “terrorismo franquista” (oficiales, suboficiales y miembros de la tropa al mando de Leret que murieron con él), pero también narra, de la manera más precisa posible, las circunstancias de la muerte del padre. Especialmente se resalta el hecho de que sus restos hasta la actualidad no han sido encontrados. De todo esto resulta el reproche político al final del texto: después de 30 años de democracia esta injusticia no es parte de la memoria ni tampoco se trabaja políticamente en una reparación, lo cual es no es digno en un Estado democrático.<sup>4</sup>

Este texto opaco, que no es sólo literatura ni discurso político o periodístico ni esquela de defunción, resalta sobre todo que se desconoce la ubicación de los restos del padre. Implícitamente se demanda el apoyo oficial para la búsqueda de los restos y la rehabilitación, así sea simbólica. En este punto responde Carlota Leret a una “jerarquía de duelo” (Butler 2005: 49) con respecto a las víctimas, que no ha sido corregida en España y que todavía refleja las asimetrías del periodo franquista. Así, por ejemplo, los restos de soldados españoles de la División Azul, caídos en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial, fueron poco antes repatriados a España con dinero público y homenajes oficiales, mientras que las asociaciones de las víctimas del lado republicano no podían conseguir apoyo estatal para exhumar a republicanos ejecutados en España. Sin contar que, durante la dictadura franquista los caídos del llamado bando nacionalista eran perceptibles gracias a ceremonias conmemorativas, monumentos, anuncios en periódicos, tumbas colectivas, placas recordatorias en casi todas las iglesias, mientras que no era posible recordar a los caídos del lado republicano de forma alguna.

Frente a la heroización de los caídos franquistas, omnipresentes en los espacios públicos incluso hasta años después del fin de la dictadura, está el anonimato de los caídos republicanos. La revalorización simbólica y política del lugar de sepultura de los héroes franquistas, manifestada especialmente en el monumental Valle de los Caídos, se contrapone a la desapa-

---

<sup>4</sup> El texto nombra como motivo para ignorar tan terrible injusticia al así llamado “pacto de silencio” con el cual los partidos políticos tras la muerte de Franco consiguieron el retiro de funcionarios franquistas. Sobre la historia de la posguerra española cf. Bernecker (2010).

rición de los restos de los republicanos en fosas comunes. Los muertos de los vencedores tenían lugar, rituales y símbolos de luto, por el contrario, ni siquiera se conocía el paradero de los muertos de los perdedores.

Pero al menos algo había conseguido Carlota Leret: con su enorme anuncio (media página en vez del formato habitual de 1/8 o 1/16) marcó y ocupó para su finado padre un espacio público, simbólico y patente con lo cual también hizo repentinamente visible al desaparecido.<sup>5</sup>

La “guerra de esquelas” circulaba por los periódicos españoles cuando en el Parlamento se iniciaban las consultas sobre la “Ley de Memoria Histórica”, aprobada a finales del 2007. Con dicha ley, el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero trataba al menos de remediar en parte la asimetría en cuanto al recuerdo de las víctimas de la Guerra Civil por parte del Estado. Se denominaron y reglamentaron la condena del régimen franquista, el reconocimiento de las víctimas de ambos bandos de la Guerra Civil, la prohibición de eventos políticos en el “Valle de los Caídos”, la eliminación de símbolos fascistas en inmuebles públicos, así como el apoyo estatal para la exhumación de las víctimas, entre otros. En el artículo 11 podemos leer: “Las Administraciones públicas [...] facilitarán a los descendientes directos de las víctimas que así lo soliciten las actividades de indagación, localización e identificación de las personas desaparecidas violentamente durante la Guerra Civil o la represión política posterior y cuyo paradero se ignore”.<sup>6</sup> Con esto, en el año 2007, 70 años después de la guerra, el desaparecido alcanzó también el discurso político como una figura emblemática.

Muchas novelas españolas tratan sobre este doloroso camino, pero sólo unas pocas tienen al desaparecido como protagonista. Una de ellas es *Ayer no más* de Andrés Trapiello, publicada en el 2012 y escogida por los lectores de *El País* como “Mejor novela del año 2012”. La trama se desarrolla curiosamente ante el transcurso de la discusión sobre la “Ley de la Memoria”. El desaparecido de esta novela fue fusilado en 1936 delante de su hijo Graciano Custodio Álvarez por falangistas en la provincia de León y luego enterrado en un lugar desconocido. Graciano, ya un anciano en el año 2007, coincide en León con uno de los falangistas, le habla sobre

5 Con ello también abrió el formato de la esquila de defunción como forma narrativa para aquellos que no tienen voz en las esferas del poder; para el análisis de la “guerra de esquelas” como contradiscurso memorialístico véase Buschmann (2013).

6 El texto de la ley se encuentra aquí: <<http://leymemoria.mjusticia.gob.es/cs/Satellite/LeyMemoria/es/memoria-historica-522007>> (08.10.2015).

su padre asesinado y desaparece avergonzado entre la gente. Testigo del encuentro de los ancianos es José Pestaña, que ese día acompañaba a su padre Germán, el falangista. José es historiador, ha publicado, para desagrado de su padre, varios libros sobre la Guerra Civil en su provincia; él es el protagonista que se hace a la búsqueda de Graciano y de la historia de su padre: José se cuestiona si su padre era en verdad un asesino, pero no recibe respuesta ni de su padre, ni Graciano lo recuerda con certeza. La investigación histórica se convierte en un *thriller*, ya que a la vez los ambiciosos colegas de José Pestaña en el departamento de historia también investigan sobre el caso y quieren usarlo como ejemplo de la necesidad de una ley de la memoria. José oculta información a sus colegas para proteger a su padre, aunque siendo historiador debería tener interés en sacarlo a la luz. Él quiere, en privado con Germán, llegar al núcleo de la verdad de lo sucedido en el verano de 1936, para decidir después cómo ha de actuar como historiador con los hechos.

Ante el miedo de tener que denunciar públicamente a su padre como asesino –“No sé si sería capaz de llevar a mi propio padre ante un juez” (Trapiello 2012: 157)–, quiere un fin de la historia y un final feliz: “El desea al fin la reconciliación entre su padre y Graciano”<sup>7</sup> (Stafford 2014: 13) y que el cuerpo del padre desaparecido sea hallado. Al final José fracasa, como hijo y como historiador, pero también fracasan sus colegas que no pueden usar el caso particular para su carrera profesional.

En este resumen *Ayer no más* actúa como una de las tantas novelas contemporáneas en las que el horror del pasado es utilizado desde la perspectiva actual de modo que el plano histórico genera evidencia, sin que se tenga que buscar realmente nuevas perspectivas o conocimientos. En efecto, su lenguaje es pálido, su forma de narrar desde perspectivas múltiples es convencional, el conjunto de personajes carece de originalidad y la trama es previsible: historiadores que investigan el pasado descubren a la vez problemas familiares y se arrebatan mutuamente a las jóvenes colegas. La trama es de tal simpleza que deja suponer que Trapiello se decidió a consciencia por un esquema simple para concebir una novela de carácter didáctico. Allí encontramos facetas interesantes: en las reflexiones de José y en las conversaciones con sus colegas se trata la problemática de la memoria de una forma que aclara especialmente a jóvenes lectores en primer lugar que la “memoria” es un proceso complicado, intersubjetivamente di-

---

7 “He ultimately desires reconciliation between his father and Graciano”.

fácil de transmitir, y que, en segundo lugar, esta búsqueda recordatoria hoy en día está distorsionada por todos los mitos, *idées reçues* y medias verdades de la memoria colectiva tal como la presentan la prensa: “La novela de Trapiellos responde [...] a una cuestión política: la relevancia y significado para la España democrática de desenterrar la memoria colectiva del franquismo”<sup>8</sup> (Sánchez 2014: 24). En este sentido, la novela ha de entenderse como una de carácter metahistorigráfico revestido condidactismo ya que el autor aprovecha en ella su experiencia, entre otros, como autor de libros de no-ficción (Trapiello 2002). No obstante pone en boca de sus personajes expresiones como esta: “Una paz duradera es imposible sin el olvido. Nuestra tarea es luchar contra la impunidad sin alentar el agravio y el resentimiento, sabiendo que unas veces es preferible la paz a la verdad y otras, la justicia a la paz” (Trapiello 2012a: 254). Por oraciones como esta, premeditadas y que distinguen supuestas verdades, tanto en las redes sociales como los críticos recriminan al autor y al libro el representar una “nationalist postmemory” (Stafford 2014), es decir, tratar de relativizar la pregunta sobre la culpa y la responsabilidad desde una perspectiva conservadora, contra lo cual el autor sólo puede defenderse a través de entrevistas (Trapiello 2012b).

### **Argentina: la copresencia del *desaparecido***

En Argentina el tema concerniente a los desaparecidos, tanto en la Historia como en la literatura, se presenta de una manera completamente distinta que en España. La Historia: los militares argentinos no sólo asesinaron, como sus antecesores españoles, sino también emplearon mucha energía en hacer desaparecer irrecuperablemente los restos de las víctimas en el mar. También criaron a los hijos de sus víctimas, de incógnito bajo otra identidad, dentro de sus familias. Las víctimas españolas y sus familiares debieron callar públicamente durante 40 años mientras que en Argentina ya en 1984, apenas un año después del fin de la dictadura militar, se creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Dicha comisión publicó en 1985 el informe *Nunca más*, diez años más tarde, cuando en los años noventa la revisión jurídica se retardaba, nuevas

---

8 “Trapiello’s novel responds [...] to a *political* question: the relevancy and significance in democratic Spain of *unburying* the collective memory of Francoism”.



agrupaciones como H.I.J.O.S (Hijos por la identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio) impulsaron el esclarecimiento antes de que en el 2003, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se manifestase una clara voluntad, también por parte del estado, de castigar a los culpables y apoyar a los familiares en la búsqueda de datos de los desaparecidos (Feld/Jelin 2010).

Teniendo en cuenta estos hechos y el contexto memorialístico no debe sorprender que la búsqueda de identidad del niño robado así como la búsqueda del (muerto) desaparecido cuenten entre los motivos emblemáticos de la literatura argentina de los últimos 30 años (Spiller 2009). La configuración estética de este exigente tema –¿cómo representar el personaje invisible o la invisibilidad de un personaje?– emplea entretanto la amplia gama de formas de representación literaria, desde una narrativa mimética-realista en *A veinte años luz* (2000) de Elsa Osorio hasta una subjetiva-asociativa: “Esta nueva literatura se relaciona más con un trabajo con el lenguaje que pretende recrear el horror con técnicas narrativas diferentes [...]” (Vassallo 2012: 3), con lo cual evita, en el momento de “relatar del horror”, el peligro de caer en la trampa de la “estetización” del horror (Dalmaroni 2004: 160). Un buen ejemplo de ello brinda Martín Kohan en *Dos veces junio* (2002). Precisamente de esta reducción a una perspectiva limitada y subjetiva es de donde el relato de Kohan gana una fuerza especial. Su narrador y protagonista es un joven conscripto anónimo que en la primera parte de la novela, que se desarrolla en el año 1978, trabaja como chófer de un médico militar y torturador, el doctor Mesiano. Se trata de un joven sencillo, ama el orden y el ejército; tomar una distancia crítica hacia este le sería completamente ajeno. En la “noche de la derrota” del seleccionado nacional argentino contra el italiano en el campeonato mundial, después de que los soldados desfogaran su frustración en un burdel, el narrador es testigo de como el doctor Mesiano decide sobre la tortura de un bebé: declara que no hay víctima demasiado joven, sólo demasiado ligera, la edad no es lo que cuenta sino el peso; ya que el niño es muy ligero no se le torturará, a diferencia de su madre. Por debajo de una puerta de la prisión de tortura una mujer, posiblemente la madre del bebé, pasa un papel al chófer y le pide ayuda, en vano. El doctor Mesiano se lleva al bebé y se lo entrega a su hermana que no puede tener hijos. La segunda parte de la novela se desarrolla cuatro años más tarde, en una especie de construcción simétrica, entorno a un nuevo partido del Campeonato Mundial de Fútbol entre Argentina e Italia. El narrador se entera por el periódico de que el hijo del doctor Mesiano murió en la Guerra de las Malvinas y lo visita para darle el

pésame. Cae en una reunión familiar, donde le causa mucha extrañeza tanto el comportamiento de Mesiano como el de la esposa y de la hermana de este; también ve al hijo de la hermana, aquel bebé secuestrado de la prisión de tortura. A partir de ese encuentro con su superior en su mundillo privado, bastante raro, las pesadillas lo atormentan aún más que antes; en ellas aparece la prostituta de “la noche de la derrota” de 1978, que una y otra vez “jadea y exclama: ‘Matame, soldadito, matame’” (Kohan 2002: 188).

La mirada del narrador hacia este mundo de tortura, secuestro, explotación sexual y desintegración de la familia del torturador se produce, por una parte, “desde una mirada periférica”, como resalta Celeste Vassallo (2012: 6): Puesto que el es sólo el chófer, sólo el acompañante que siempre se queda delante de la puerta, detrás de la que ocurre la violencia. Solamente una vez, y por debajo de una puerta, lo alcanzan un texto y la voz de una víctima de la violencia, la de aquella madre torturada que lo obliga a ser testigo pero que no le puede inducir a actuar. Por otra parte, en “la noche de la derrota” el no es un simple espectador sino también una persona activa en el burdel, y esta escena lo persigue, como podemos ver en la segunda parte, aún años después: es como un recuerdo encubridor freudiano, puesto que en lugar de recordar a la madre que no ayudó, de cuya muerte, al fin y al cabo, sabe que tiene culpa, el recuerda a la prostituta que lo alienta a matar.

Este resumen del argumento y sus líneas principales deja fuera de consideración que Kohan no narra de forma realista. El lector experimenta el mundo de la diégesis –exceptuando algunos fragmentos de una voz heterodiegética– desde la perspectiva del narrador homodiegético en 19 capítulos subdivididos en fragmentos numerados con cifras romanas, cuyo contenido abarca a veces 4 líneas, rara vez una página completa. Partiendo de estos fragmentos –transcurso del día, recuerdos de la niñez, pesadillas, descripción de su predilección por los números y series de nombres– es posible reconstruir, únicamente con aproximación, el argumento arriba esbozado. Así que su “mirada periférica” también podría ser una protección, un camuflaje que el recluta escoge para encubrir su implicación; no podemos saberlo porque el narrador no es fiable. Provoca además al lector: Porque a diferencia de en una novela de aprendizaje el no aprende; porque dice frases como: “con el tiempo me acostumbré, porque todo en la vida es cuestión de costumbre” (Kohan 2002: 29); sólo se refiere al cambio de marchas del Ford Falcón del doctor Mesiano, pero la frase, pensada en un cuartel de tortura, tiene doble fondo. También provoca porque la tortura

de un bebé no le parece indignante al protagonista, pero sí el hecho de que la nota escrita para la tortura del bebé presente un error ortográfico “¿A partir de que edad se puede empear (sic) a torturar a un niño?” (Kohan 2002: 11).<sup>9</sup> Él corrige esta falla inmediatamente pero el hecho de la tortura no le motiva a actuar. El lector no sólo tiene que reconstruir el argumento de los fragmentos narrativos sino también soportar la provocación que supone la “deformación moral del narrador” (Saban 2013: 55).

### **El desaparecido en la política y en la literatura, ¿un sujeto transnacional?**

No hace falta decir que una breve mirada a dos novelas es insuficiente para demarcar el área de investigación de la representación literaria de la violencia en la literatura argentina y española. Con respecto a la práctica política y jurídica, el detallado estudio de Nina Elsemann (2010) resaltó que los protagonistas de los últimos 15 años, como por ejemplo el juez Garzón, se orientaron en el enfoque argentino de la revisión del caso de los desaparecidos. La autora habla de una “globalización o transnacionalización de la memoria y la historia política”<sup>10</sup> (Elsemann 2010: 330), caracterizada categóricamente por el ejemplo argentino. Dado que las políticas de atención y visualización del siglo xxi dependen esencialmente de la visualización mediática de un fenómeno, es evidente que el desaparecido —es decir, la víctima que permanezca invisible e imperceptible— corre el riesgo de pasar por desapercibido en los medios, aún en el futuro. En este contexto, el sociólogo Gabriel Gatti habla del “*desaparecido transnacional*, un sujeto extremadamente vulnerable, la víctima total, el límite mismo de lo humano, un doliente universal [...]” (Gatti 2011: 525). El “*desaparecido modélico*” que mejor sirve para entender a ese sujeto político es, según él, “el que

9 En su novela *Insensatez* (2004), que trata de la recuperación de la memoria del genocidio de los indígenas durante la guerra civil en Guatemala, el autor hondureño Horacio Castellanos Moya recurre a la misma idea de representar la ruptura con los códigos de la civilización a través de una ruptura de reglas gramaticales. Su protagonista lee en un autodocumento de un indígena sobreviviente la frase “Yo no estoy completo de la mente” (Castellanos Moya 2004: 13), frase que capta de la manera más concisa el estado mental de miles de Guatemaltecos que fueron testigos del genocidio: Porque, como explica el narrador, “nadie puede estar completo de la mente después de haber sobrevivido a semejante experiencia” (Castellanos Moya 2004: 14). Para un análisis de esta frase y de la novela ver Grinberg Plà (2008).

10 “Globalisierung oder Transnationalisierung der Erinnerung und Geschichtspolitik”.

surge de la Argentina de la dictadura militar de los años 1976-1983” (Gatti 2011: 526). Por consiguiente, la mirada a la literatura argentina y española y a sus contextos memorialísticos ofrece desde esa perspectiva posibilidades para adquirir conocimientos históricamente validados para esta figura todavía importante en el siglo XXI, porque aún habrá conflictos violentos donde aparezcan desaparecidos, habrá otras sociedades que deberán ocuparse de esta enigmática figura después del fin de la violencia.

En el ámbito político, como hemos visto, España aprendió de Argentina. ¿La literatura española tendría entonces que aprender de la argentina para recuperar en cierto modo el retraso? Seguramente este sería un enfoque erróneo puesto que se dejaría fuera de consideración a la diversidad de los sistemas de violencia de ambas dictaduras<sup>11</sup> así como a la claramente desplazada “generacionalidad” en la cultura de memoria española frente a la argentina (Reulecke 2005). Sin embargo, es aún necesario aclarar el por qué el desaparecido desempeña un papel secundario en la literatura de memoria –aunque, como expuso públicamente la “guerra de esquelas”, parece existir una necesidad social y aunque, como los estudios de Elsemann y Gatti muestran, la figura del desaparecido está conceptualmente disponible. Quizá la perspectiva opuesta sería más prolífica: Sólo la conclusión de que el desaparecido está evidentemente infrarrepresentado da muestra de la fijación temática de la literatura española. El desaparecido sería algo así como un espacio en blanco remarcado y su falta de consideración literaria, en consecuencia, de suma relevancia semántica.

El breve análisis de ambas novelas aquí presentadas puede servir para ilustrar dos modelos estéticos completamente distintos con los que la literatura se aproxima al desaparecido. *Ayer no más* sería el modelo didáctico, con el que, aún 70 años después de los sucesos, es posible despertar el interés de un público posterior por este problema, y en segundo lugar, porque presenta los conceptos de su discusión de manera metahistoriográfica y sacando a la luz sus limitaciones discursivas. La ventaja de este modelo es que puede tener un efecto masivo; no es casualidad que los lectores de *El País* la escogieran como la mejor novela en el año de su publicación. Su punto débil es que solamente menciona el horror del asunto, lo circunda racionalmente, lo procesa intelectualmente pero siempre conserva una distancia emocional. El hecho de que José (en relación a su padre) busque incluso

---

11 Después de todo existen ya en España mapas que indican la localización de las fosas masivas, y justamente es en el campo donde los parientes saben a menudo en qué lugar buscar, si pudieran.

acceder emocionalmente a los acontecimientos no modifica el resultado: Aquí se trata de los sentimientos de los descendientes en el presente y no del horror del momento del crimen. Es por eso que en esta novela el elemento emocional tiene un efecto sentimental e inapropiado para el tema. Por el contrario, *Dos veces junio* tiene, bajo este punto de vista, mucho vigor: Provocativamente y desde la perspectiva de un victimario pasivo (pero no un victimario activo como en *Les Bienveillantes* de Jonathan Littell) el lector se convierte en testigo de los años de dictadura y de la cotidianidad de las desapariciones. No se reproduce el horror, no se lo dibuja, pero siempre sigue perceptible en el plano de fondo, menos descrito que sugerido (como en las pesadillas) evitando así cada efecto superficial de *violence is chic*. Pero el estilo narrativo fragmentario y la falta de contextualización, requieren de un lector dispuesto a aventurarse en este texto con conocimientos previos sobre los acontecimientos históricos.

En el marco de un proyecto de investigación comparatístico y transcultural sería enriquecedor describir otros modelos o tipos de representación del desaparecido partiendo de una amplia base de análisis de textos para poder sacar conclusiones sobre los respectivos tipos de cultura de memoria y para llamar la atención de la ciencia literaria y cultural hacia esta figura que, obviamente, es fácilmente marginable.

## Bibliografía

- BERNECKER, Walther L. (2010): *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg*. München: Beck.
- BUSCHMANN, Albrecht (2013): "Narrative des Sterbens. Spanische Todesanzeigen 70 Jahre nach dem Bürgerkrieg". En: Claudia Nickel/Silke Segler-Messner (eds.): *Von Tätern und Opfern. Zur medialen Darstellung politisch und ethnisch motivierter Gewalt im 20./21. Jahrhundert*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 97-114.
- BUSCHMANN, Albrecht/LÓPEZ DE ABIADA, José Manuel (2010): "Calas en la última teoría de la violencia como desafío de las ciencias culturales". En: *Versants. Revista Suiza de Literaturas Románicas*, 57, 3, pp. 7-26.
- BUTLER, Judith (2005): "Gewalt, Trauer, Politik". En: Butler, Judith: *Gefährdetes Leben*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 36-68.
- CASTELLANOS MOYA, Horacio (2004): *Insensatez*. Barcelona: Tusquets.
- DALMARONI, Miguel (2004): *La palabra justa*. Santiago de Chile: Melusina.
- ELSEMANN, Nina (2010): *Umkämpfte Erinnerung. Die Bedeutung der lateinamerikanischen Erfahrungen für die spanische Geschichtspolitik nach Franco*. Frankfurt am Main/New York: Campus.

- FELD, Claudia/JELIN, Elizabeth (2010): "Erinnerungspraktiken und Darstellung der Diktaturvergangenheit: Kultur und Institutionen". En: Birle, Peter/Bodemer, Klaus/Pagni, Andrea (eds.) (2010): *Argentinien heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*. Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 278-299.
- GATTI, Gabriel (2011): "De un continente al otro: el *desaparecido* transnacional, la cultura humanitaria y la víctimas totales en tiempos de guerra global". En: *Política y Sociedad*, 48, 3, pp. 519-536.
- GRINBERG PLÀ, Valeria (2008): "(Un-)möglichkeiten der Erinnerung: der Genozid an den Maya in Horacio Castellanos Moya's Roman *Insensatez*". En: Bandau, Anja/Buschmann, Albrecht/von Treskow, Isabella (eds.): *Bürgerkriege der Romania*. Berlin: trafo, pp. 91-104.
- INGENSCHAY, Dieter/REINSTÄDLER, Janett (2011): "Culturas del después: acercamientos a la producción literaria y cultural en Europa e Hispanoamérica". En: Reinstädler, Janett (ed.): *Escribir después de la dictadura. La producción literaria y cultural en Europa e Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 9-21.
- KOHAN, Martín (2002): *Dos veces junio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MACÍAS, Santiago/SILVA, Emilio (2003): *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Madrid: Temas de Hoy.
- REEMTSMA, Jan Philipp (2008): *Vertrauen und Gewalt. Versuch über eine besondere Konstellation der Moderne*. Hamburg: Hamburger Edition/Institut für Sozialforschung.
- REULECKE, Jürgen (2005): "Kriegserfahrung, Erinnerung und Generationalität". En: Banasch, Bettina/Holm, Christiane (ed.): *Erinnern und Erzählen. Der Spanische Bürgerkrieg in der deutschen und spanischen Literatur und in den Bildmedien*. Tübingen: Narr, pp. 25-34.
- SABAN, Karen (2013): *Imaginar el pasado: nuevas ficciones de la memoria sobre la última dictadura militar argentina (1976-1983)*. Heidelberg: Winter.
- SÁNCHEZ, Francisco J. (2014): "From Neo-Francoist Memory to Political Feeling in Narratives of Unearthing: Sánchez Dragó's *Muertes Paralelas* (2006) and Andrés Trapiello's *Ayer no más* (2012)". En: *Romance Quarterly*, 62, 1, pp. 13-27.
- SCIASCIA, Leonardo (1989): *Opere (1971-1983)* (ed. de Claude Amboise). Milano: Bompiani.
- STAFFORD, Katherine O. (2014): "Remembering the Perpetrators: Nationalist Postmemory an Andrés Trapiello's *Ayer no más*". En: *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, 5 (9, 13), pp.1-18.
- SPILLER, Roland (2009): "Memorias en movimiento: la transmisión generacional del saber de la vida en la narrativa argentina (1980-2004)". En: Dalmaroni, Miguel/Rogers, Geraldine (eds.): *Contratiempos de la memoria en la literatura argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 121-152.
- TRAPIELLO, Andrés (2002): *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Península.
- (2012a): *Ayer no más*. Barcelona: Destino.
- (2012b): "La justa memoria" (Andrés Trapiello dialoga con Javier Rodríguez Marcos). En: *El País*, 06.10.2012.
- VASSALLO, Celeste (2012): "Consideraciones sobre la memoria y el compromiso en *Dos veces junio* de Martín Kohan". En: *Síntesis*, 3, pp.1-19.